

LA FUNCIÓN DEL ASESOR TÉCNICO PEDAGÓGICO: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN DESDE LA GESTIÓN EDUCATIVA

JUAN DAVID GONZÁLEZ FRAGA
Universidad Pedagógica Nacional Unidad 2411

RESUMEN: Con base en un estudio diagnóstico en la función del Asesor Técnico Pedagógico que se ubica en las instancias de supervisión y/o jefaturas de sector de educación básica en el estado de San Luis Potosí, a través de la comprensión de la influencia de su función en la gestión educativa en sus cuatro dimensiones que son propuestas a nivel nacional por el sistema educativo para facilitar el análisis de las situaciones que se viven en los centros escolares, se presenta el perfil

profesional para favorecer el asesoramiento educativo a través del desarrollo de competencias que lo constituyen desde su identidad como docente.

PALABRAS CLAVE: asesoramiento, perfil profesional, gestión educativa, competencias profesionales.

Introducción

En el campo de la educación básica, se viven procesos de formación y actualización permanente para los docentes en servicio a través de la capacitación, asesoría, seguimiento y evaluación que se establece de manera imprecisa en la función del Asesor Técnico Pedagógico –en adelante ATP- ubicado en las instancias de supervisión escolar y/o jefaturas de sector a partir de una comisión oficial¹, careciendo de personalidad jurídica en el sistema educativo mexicano por ser un profesional de la educación con características o cualidades según las necesidades de su jefe inmediato, de esta manera, es preciso construir un perfil profesional para el desempeño de su función.

En el estado de San Luis Potosí, para concretar esta idea se llevó a cabo un estudio diagnóstico, partiendo del supuesto personal a través de la construcción del conocimiento empírico y la realidad observada, donde se dedica mayor tiempo a la dimensión administrativa de la gestión educativa que consiste en la recepción y trámite de documentos ante las instancias de la Secretaría de Educación, dejando a segundo

término la dimensión pedagógica para atender las necesidades educativas de los docentes de la zona escolar o sector, por lo que, al no haber un equilibrio, su labor no impacta en la educación básica y por consiguiente es necesario definir un perfil profesional que contribuya a su formación.

A través de las preguntas: ¿cuáles son las acciones que realiza en su función el ATP en las cuatro dimensiones de la gestión educativa?, ¿cómo se interrelacionan las acciones que realiza en su función el ATP en las cuatro dimensiones de la gestión educativa para construir el perfil profesional que promueva una educación básica de calidad? y ¿Qué actividades de la función del ATP en las cuatro dimensiones de la gestión educativa, son determinantes para construir el perfil profesional? se logró comprender desde el paradigma interpretativo la influencia de la función del ATP en la gestión educativaⁱⁱ para la construcción del perfil profesional que impacte en la calidad de la educación básica, durante el ciclo escolar 2008-2009, describiendo y determinando la interrelación de las acciones que realiza.

La construcción del camino de investigación

El método estudio diagnóstico que propone Beatriz Calvo lo refiere como “una herramienta metodológica para analizar instituciones educativas” (2009:2) desde tres dimensiones: el contexto, la estructura y el funcionamiento, a través de cinco etapas: descripción, percepción social, interpretación, alternativas y ajustes, mediante diversas técnicas según los propósitos de lo que se pretende obtener de información; de esta manera, se aplicó un cuestionario estructurado a 30 asesores que figuran en la función en los niveles preescolar, primaria y telesecundaria, en donde se categorizaron las actividades que realizan en la gestión educativa para clasificarlas en cuatro dimensionesⁱⁱⁱ: pedagógica, administrativa, organizativa y de participación social.

Posteriormente, en la etapa de percepción social se llevaron a cabo revisiones documentales de evidencias de desempeño proporcionados por 120 ATP, quienes participaron en el Diplomado “Asesoría Técnico Pedagógica para la calidad de la Educación Básica” ofertado por la Unidad 241 de la Universidad Pedagógica Nacional,

interpretando a partir de la técnica de análisis de contenido donde se definieron las actividades concretas que se realizan en la función de los ATP para llegar a la construcción de un modelo para su perfil profesional con base en la teoría sociológica de Max Weber sobre los tipos ideales^{iv}.

El perfil profesional del ATP: Una propuesta Integral de la Gestión Educativa

Al integrar las cuatro dimensiones de la gestión educativa en categorías identificando los elementos que requiere para el desempeño de su labor, se clasificaron en conocimientos, habilidades y actitudes:

Según Gutiérrez, Weber menciona que el conocimiento no tiene que ser necesariamente el procedimiento de exponer el significado de conceptos más simples para de ahí partir a la conjunción de ellos y formar los más complejos (1986), de esta manera los conocimientos se refieren a la información obtenida mediante la experiencia, el aprendizaje o a través de la introspección, por lo que el ATP:

- Tiene conocimiento amplio de teorías que lo ayuden a comprender los procesos de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, para que sea capaz de proporcionar orientaciones pedagógicas a los docentes frente a grupo.
- Conoce métodos y técnicas de investigación que lo apoyan en el planteamiento y análisis de problemas para guiar a los docentes a adquirir la capacidad de análisis de situaciones educativas y resolución de problemas.
- Domina los contenidos de enseñanza expuestos en los planes (en este momento solo existe un plan de estudios para toda educación básica) y programas de estudio vigentes de acuerdo a los campos formativos^v, propósitos y enfoques que se

establecen para asesorar al profesor en los procesos de evaluación y la articulación de los niveles de educación básica.

- Reconoce las demandas educativas del contexto social y cultural donde desempeña su función para establecer vínculos institucionales que coadyuven a la formación profesional de los docentes^{vi}.

Las habilidades, están referidas con base a las capacidades que presenta el ATP para desempeñar su función:

- Tiene disposición para trabajar en equipo integrando redes de formación continua con otros docentes para el intercambio de experiencias y modelos exitosos de asesoría colaborativa que promuevan la profesionalización de los maestros.
- Vincula las dimensiones de la gestión educativa a través del empleo óptimo del tiempo, otorgando especial importancia a la función pedagógica^{vii} que contribuye al fortalecimiento de las prácticas educativas de los docentes.
- Aprovecha los recursos tecnológicos como medios para comunicarse, obtener información y construir el conocimiento de su actividad profesional que sirven como base para promover el uso y manejo de las TIC como apoyo didáctico en las aulas.

Las actitudes entendidas como la disposición intelectual para llevar a cabo las tareas propias que demanda su actuar como ATP.

- Asume con responsabilidad el liderazgo pedagógico para favorecer una cultura docente^{viii} que contribuya al compañerismo para trabajar de manera colegiada.
- Valora las prácticas pedagógicas de los docentes como medio de formación continua que favorece el autodidactismo de su preparación profesional.

- Establece una relación adecuada entre su práctica profesional y la influencia que ejerce sobre los docentes para proyectar su función, contribuyendo a la calidad de la educación básica que demanda la sociedad.

Factores que intervienen en la función del ATP para la formación de su perfil profesional

Con base en los rasgos que permiten la instrumentación del perfil profesional del ATP para el desempeño de su función, se analizaron algunas cuestiones en las que los asesores participan y que los llevan precisamente a formarse en el campo de acción, una de ellas son los hábitos que condicionan la existencia de su ser, Bourdieu los denomina ritos que se constituyen en sí mismos “actos que se realizan porque ‘se hace’ o ‘hay que hacerlo’ (...) sin necesidad de saber por qué o para quién se los realiza, ni lo que significan” (2007:35), los cuales se convierten en prácticas cotidianas individuales o colectivas influidas por la cultura docente que se especifica en los métodos que los docentes utilizan en clase, la calidad, sentido y orientación de las relaciones interpersonales, la definición de roles y funciones que desempeñan, los modos de gestión, las estructuras de participación y los procesos de toma de decisiones (Pérez, 2000), que se incluyen como dispositivo pedagógico^{ix} articulado por reglas de funcionamiento, modos de vinculación y estrategias de ejercicio del poder (Anzaldúa, 2004:20) que constituyen a los sujetos y regulan sus prácticas.

En este sentido, el ejercicio del poder solo puede influir en los docentes cuando se ejerce en sus mecanismos finos a partir de la formación, la organización y la puesta en circulación de un saber (Foucault, 2002), por lo tanto, está ligado al prestigio que procede del conocimiento, por lo que según Rodríguez “lo más habitual es que el asesor se presente como un agente neutral, que libre de valores oferta una visión de los problemas respaldada por la investigación educativa” (2004:85).

Otro de los factores implicados es el desarrollo de competencias profesionales, lo cual implica “una puesta en práctica de saberes, saber ser, know-how, saber devenir en una situación dada” (Jonnaert, 2001:2), por lo tanto, un ATP que actúa de manera eficaz

desempeñando su función con los recursos más apropiados al contextualizar las situaciones de los centros escolares a su cargo:

- Asume actitudes positivas al organizar acciones que benefician a los centros educativos.
- Es capaz de coordinar indistintas tareas.
- Tiene la habilidad de proponer acciones que fortalecen las prácticas de los docentes.
- Asume actitudes de colaboración en el desempeño de su función.
- Posee los conocimientos necesarios que le permiten diseñar estrategias metodológicas de investigación.
- Es consciente de la necesidad de capacitarse constantemente de manera autodidacta y a través de diversos medios.
- Tiene las habilidades fundamentales para comunicarse de manera eficiente manteniendo buenas relaciones con los docentes.

De esta manera, la identidad como docente es la base para la formación profesional de la función del ATP, ya que las experiencias que lo van formando a través de la práctica cotidiana y las relaciones con sus colegas lo hacen adoptar ideologías que se ven reflejadas en el trato directo con los estudiantes, los padres y madres de familia y las autoridades educativas, “esta identidad se construye a partir de lo imaginario” (Anzaldúa, 2009:21) en la producción de significaciones que se instituyen en normas, valores, creencias, concepciones y actualizaciones transferenciales que ‘repiten’ y ‘reviven’ experiencias del pasado en prácticas educativas, además, las que se establecen en el currículo y de manera explícita en el perfil de egreso de los estudiantes, los documentos normativos que regulan las funciones en la práctica de los docentes y el conjunto de significaciones sociales sobre la profesión docente.

Por último, el desempeño de la asesoría^x, aunque como concepto en construcción y que para México sólo puede verse desde su sentido técnico, político y laboral “dadas las características del personal que desarrolla esta función y sus criterios de reclutamiento”

(Bonilla, 2006:40), está unido a modelos centralizados de desarrollo curricular (Bolívar, 1999) y que regulan las prácticas pedagógicas en la función del ATP.

- El modelo de intervención centrado en el punto de vista de la parte asesora, siguiendo una serie de etapas en la resolución de problemas: diagnóstico, planificación ejecución y evaluación, donde la legitimidad del asesor procede del conocimiento codificado del cual es portador (Nieto, 2004).
- El modelo de facilitación que consiste en averiguar lo que necesita el asesorado para que sea él mismo quien diagnostique su problema y encuentre su solución. Se parte de la premisa que la organización conoce mejor que nadie sus necesidades y por tanto, “la mejora de la práctica profesional tiene carácter emergente y requiere un aprendizaje basado en la experiencia” (Nieto, 2004:157).
- El modelo de colaboración basado en la interdependencia entre el asesor y asesorado, donde se influye de manera bilateral y paritaria, por lo que “se cuestiona la existencia de un conocimiento cierto, autoritario, estático y neutral, que como tal, puede y debe impartirse a otros” (Nieto, 2004:161).

Reflexiones contextuales

De esta manera, se logró comprender la influencia de la función del ATP mediante las actividades que realiza en diversos ámbitos de acción, clasificándolas en las dimensiones de la gestión educativa:

- Las actividades pedagógicas se realizan mediante modelos de asesoría que demandan los diversos programas educativos de la Secretaría de Educación, implicando procesos en su implementación que no reflejan resultados inmediatos a pesar de dedicarles parte del tiempo de la jornada laboral.

- Las actividades administrativas generan resultados inmediatos, ya que son demandas de la estructura educativa donde se establecen fechas y límites, sancionando en caso de incumplir en ellas.
- Las actividades organizativas vinculan acciones mediante un plan de trabajo que permite optimizar los tiempos y recursos.
- Las actividades de participación social implican la colaboración en tareas extraescolares donde se promueve la integración de los padres y madres de familia, la comunidad e instancias gubernamentales en apoyo a los centros educativos.

Por lo que se concluyó que el ATP requiere construir su identidad docente para formarse profesionalmente en la función, a través de un perfil centrado en conocimientos, habilidades y actitudes propicias para el desarrollo de competencias que sirvan como base para la vinculación de las cuatro dimensiones de la gestión educativa que le permitan desempeñarse eficientemente y por consiguiente impactar en la calidad de la educación básica.

Bibliografía

- Anzaldúa Arce, R. E. (2009). Sujetos y saberes en los dispositivos pedagógicos de la modernidad. En M. Martínez Delgado, *Sujetos e instituciones. Más allá de la escuela* (págs. 19-43). Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Anzaldúa, R. (2004). *La docencia frente al espejo: imaginario, transferencia y poder*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ballesteros Leiner, A. (2007). *Max Weber y la sociología de las profesiones*. México: Universidad Pedagógica Nacional: Colección Mástextos Núm. 25.
- Bolívar Botía, A. (1999). *El Asesoramiento Curricular a los Establecimientos*

Educacionales: De los enfoques Técnicos a la Innovación y Desarrollo Interno. *Enfoques Educativos* Vol. 1, No. 11.

Bonilla Pedroza, R. O. (2006). *La asesoría a las escuelas. Reflexiones para la mejora educativa y la formación continua de los maestros*. (C. Editores, Ed.) Recuperado el 05 de Noviembre de 2009, de <http://educacion.especial.sep.gob.mx/escuela/documentos/formacionactualizacion/AsesoríaEscuelas.pdf>

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Calvo Pontón, B. (13 de Enero de 2009). Los diagnósticos cualitativos como herramientas metodológicas para el conocimiento, explicación y evaluación de espacios educativos. Una propuesta emergente. México.

Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*. México: Fondo de cultura económica.

Gutiérrez Pantoja, G. (1986). Max Weber: sociología de la acción. En G. Gutiérrez Pantoja, *Metodología de las ciencias sociales II* (págs. 27-47). Colección de textos universitarios.

Jonnaert, P. (18, 19, 20, 21 y 22 de Diciembre de 2001). Nuevas referencias para los programas de estudio. *Competencias y socioconstructivismo*. Bobo, Dioulasso, Burkina Faso.

Nieto Cano, J. M. (2004). Modelos de asesoramiento a organizaciones educativas. En J. Domingo Segovia, *Asesoramiento al centro educativo* (págs. 147-166). México: SEP.

Pérez Gómez, Á. I. (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal* (3a ed.). Madrid, España: Morata.

Rodríguez Romero, M. M. (2004). Asesoramiento en educación. Identidad y constitución de una práctica controvertida. En J. Domingo Segovia, *Asesoramiento al centro educativo* (págs. 69-87). México: SEP.

Sander, B. (1996). *Gestión educativa en América Latina*. Buenos Aires: Troquel.

Secretaría de Educación Pública. (2006). *La asesoría para la enseñanza asistida por Enciclomedia*. México.

Notas

ⁱ La comisión oficial la asigna el supervisor escolar y/o el jefe de sector, en algunos casos por necesidades del servicio o por alguna incapacidad médica el nombramiento lo determina la propia Secretaría de Educación y en otros casos se determina por negociación sindical.

ⁱⁱ Desde el campo de la investigación se puede conceptualizar la gestión educativa como el proceso formal y sistemático que produce conocimientos sobre los fenómenos observables en la acción.

ⁱⁱⁱ Desde el punto de vista analítico, las dimensiones de la gestión educativa son herramientas para observar, analizar, criticar e interpretar lo que sucede al interior de la organización y el funcionamiento del sistema educativo.

^{iv} Según Ballesteros el tipo ideal weberiano “es un concepto de acciones racionales en el que se han prefigurado, con conocimiento de lo real, los efectos que pueden idónea y consecuentemente causar la acción conceptualmente elaborada” (2007:53).

^v Los campos formativos que se trabajan por competencias de acuerdo al mapa curricular de la educación básica son: Lenguaje y comunicación, Pensamiento matemático, Exploración y comprensión del mundo natural y social, Desarrollo personal y para la convivencia (SEP, 2011:41)

^{vi} El conocimiento y la práctica profesional del docente deben abarcar todos los aspectos que definen la compleja red de intercambios en los que se mueve su actuación. Reducirse a la dimensión técnica o de gestión administrativa, le convierte en un títere ingenuo o cínico, al servicio de fuerzas externas (administración, políticos, clientes o capital) que ahogan su iniciativa en demandas contradictorias (Pérez Gómez, 2000:183).

^{vii} La dimensión pedagógica se relaciona estrechamente con todas las otras dimensiones de la gestión educativa, ofreciendo los elementos e instrumentos necesarios para la consecución eficaz de los objetivos de la educación. En ese sentido, el éxito de la gestión educativa se mide en términos de su *eficacia* para lograr los fines del sistema educativo los objetivos de sus escuelas y universidades (Sander, 1996:62).

^{viii} La cultura docente se especifica en los métodos que se utilizan en la clase, la calidad, el sentido y orientación de las relaciones interpersonales, la definición de roles y funciones que desempeñan, los modos de gestión, las estructuras de participación y los procesos de toma de decisiones (Pérez Gómez, 2000:163).

^{ix} Anzaldúa concibe el dispositivo pedagógico “como el conjunto heterogéneo de discursos, prácticas, instituciones, decisiones reglamentadas (...)” (2004:20) y la red que puede establecerse entre esos elementos.

^x Para Bonilla, la asesoría surge de las necesidades y situaciones que se presentan en el trabajo cotidiano y depende de los conocimientos, experiencias previas y habilidades de los ATP y los docentes (2006:45), se define como “un proceso interactivo de ayuda –una serie de pasos secuenciados dados para alcanzar algún objetivo a través de las relaciones interpersonales-” (SEP, 2006:98)